ANIMALES FANTASMAS

MERCEDES FRANCO

ILUSTRACIONES DE
DAVID MÁRQUEZ



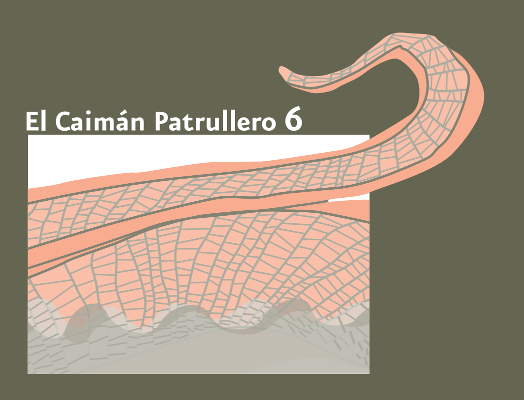

BBVA Fundación
Banco Provincial

La Fundación BBVA Banco Provincial se complace en presentar el libro ANIMALES FANTASMAS, como una muestra más de su interés por preservar nuestros valores y promover el trabajo de autores, ilustradores y diseñadores venezolanos, a través del programa editorial que lleva a cabo desde 1999. Su contenido: breves y amenas narraciones cuyos protagonistas son animales que se le aparecen a los humanos, para alertarlos de algún peligro, exigirles buen trato, impedir la cacería ilegal e indiscriminada, proteger la naturaleza, o simplemente para encantarlos.

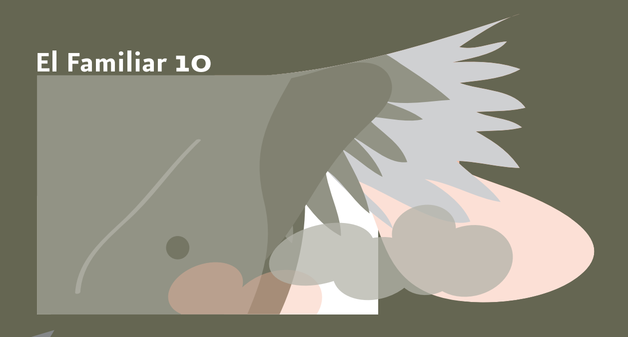
Estudiosos de la literatura, promotores de lectura, docentes y bibliotecarios, afirman que entre los relatos que más gustan e interesan al público infantil y juvenil se encuentran los cuentos de espantos o aparecidos. ANIMALES FANTASMAS reúne este tipo de leyendas y creencias que la autora, Mercedes Franco, se ha dado a la tarea de recopilar en sus lugares de origen –las diferentes regiones del país– para salvarlas del olvido.Historias de carácter ficticio que junto a las ilustraciones de David Márquez constituirán una lectura entretenida para pequeños y grandes, que también pretenden estimular el conocimiento, aprecio y respeto por los animales y la conservación del medio ambiente.

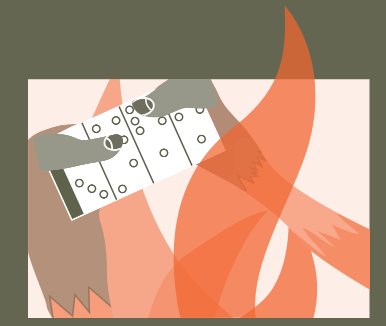
El propósito de la Fundación BBVA Banco Provincial es incentivar la lectura entre niños y jóvenes, al invitarlos a experimentar la emoción, el susto bien dosificado, que produce el encuentro con personajes fantásticos, bondadosos o temibles, el clima de misterio, el suspenso, la tensión narrativa, los pasajes de humor y los sorpresivos finales de estas narraciones, para convertir a estos nuevos lectores en herederos y poseedores de un legado que también podrán transmitir; la tradición oral venezolana.

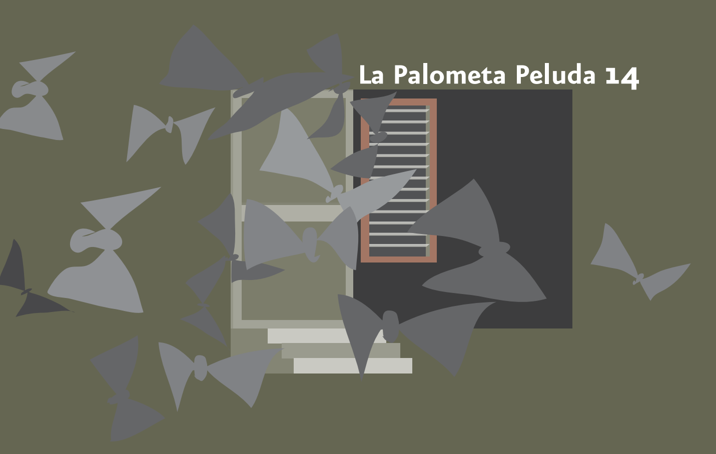
FUNDACIÓN BBVA BANCO PROVINCIAL



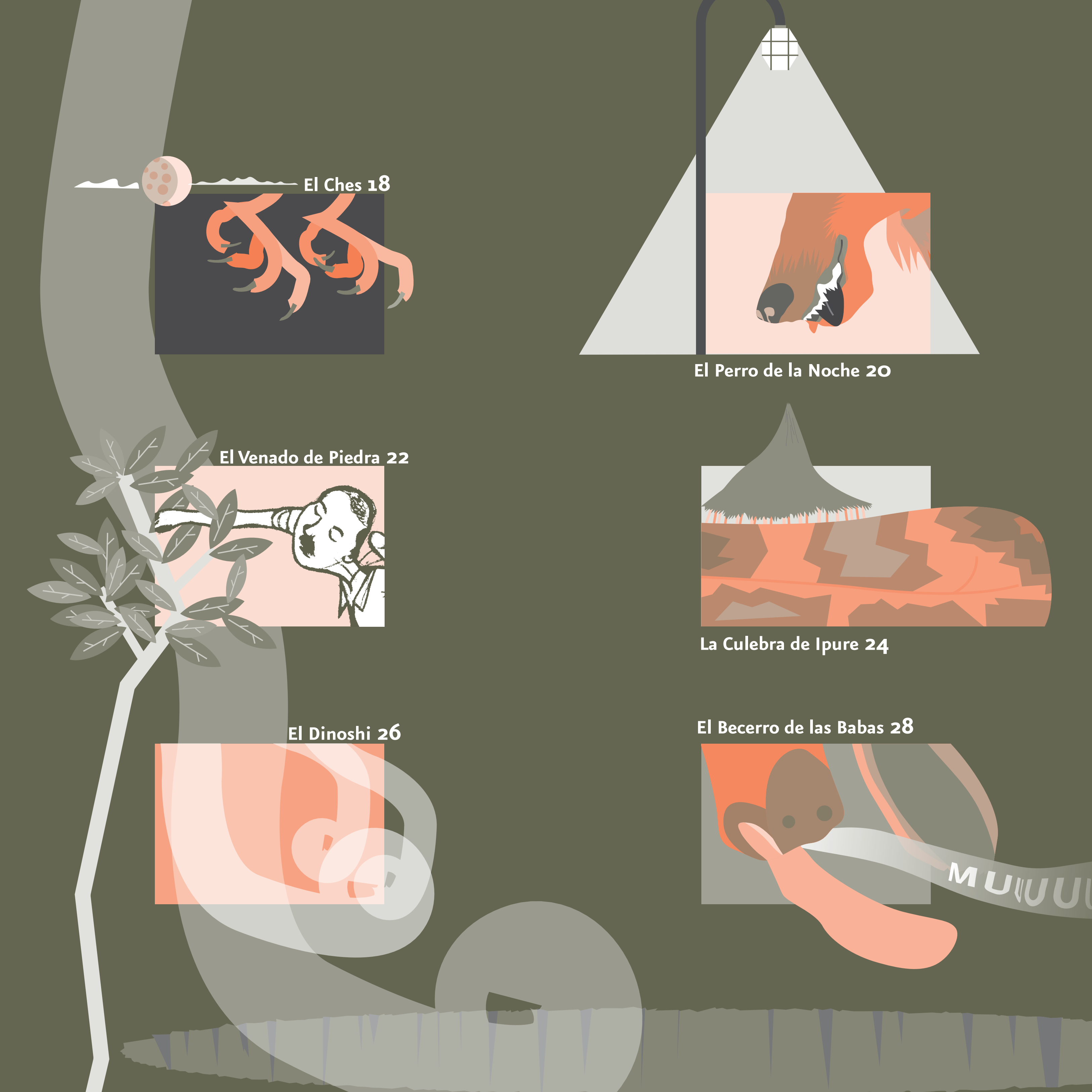












MUUUUU

El Caimán Patrullero

Dicen que un caimán milenario vigila eternamente el Arauca, la hermosa frontera fluvial entre Venezuela y Colombia. Cuida celosamente la fauna del río, la flora acuática y nuestras aguas territoriales, por eso algunos lo llaman "el centinela".

Ese inmenso reptil es un ser definitivamente sobrenatural, un animal tutelar del llano. Según los llaneros más sabios existe desde el comienzo de los tiempos, y los indígenas pumé o yaruros lo nombran en sus más antiguas tradiciones orales. Aseguran que tiene más de mil años y la piel tan dura, que ninguna bala es capaz de atravesarla.

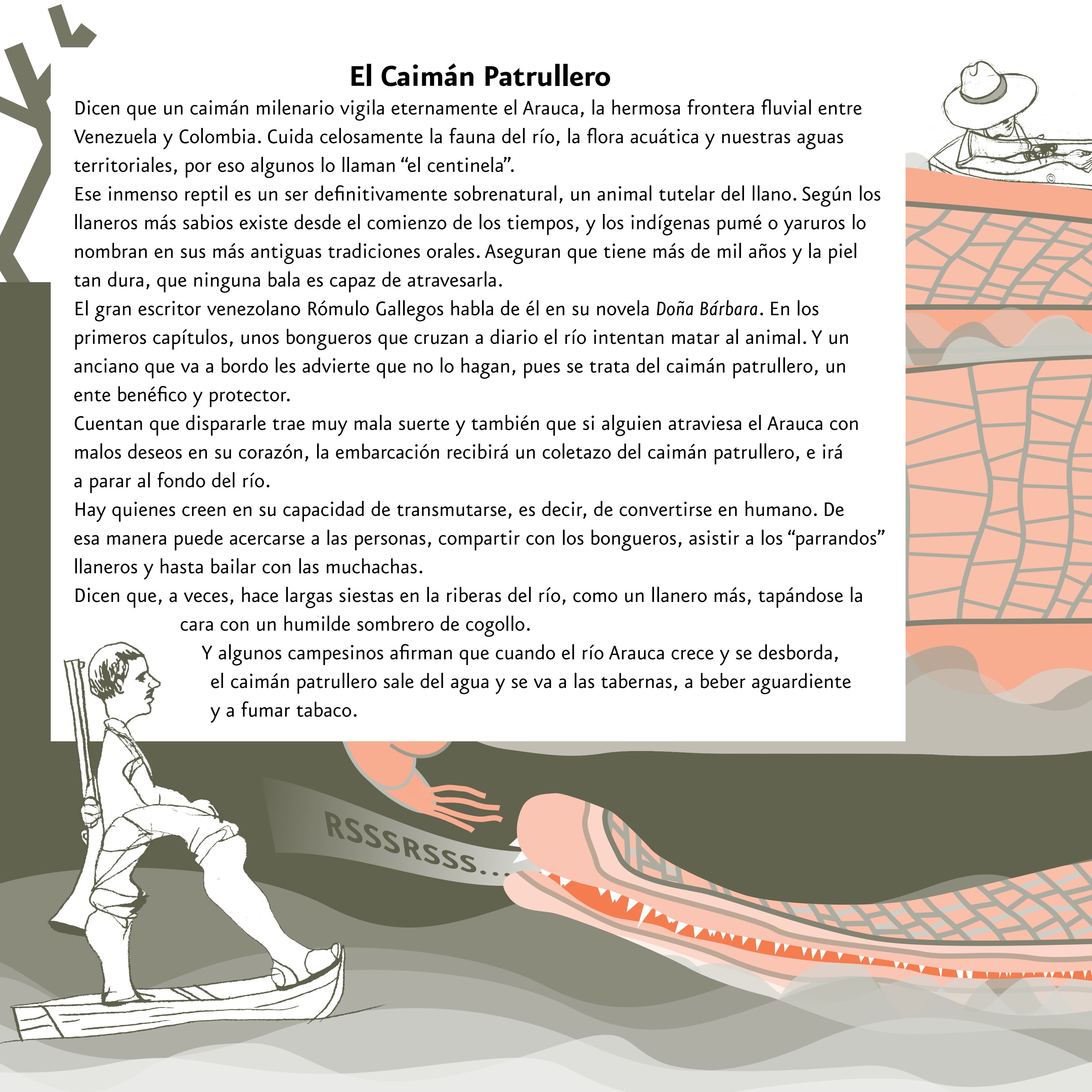
El gran escritor venezolano Rómulo Gallegos habla de él en su novela *Doña Bárbara*. En los primeros capítulos, unos bongueros que cruzan a diario el río intentan matar al animal. Y un anciano que va a bordo les advierte que no lo hagan, pues se trata del caimán patrullero, un ente benéfico y protector.

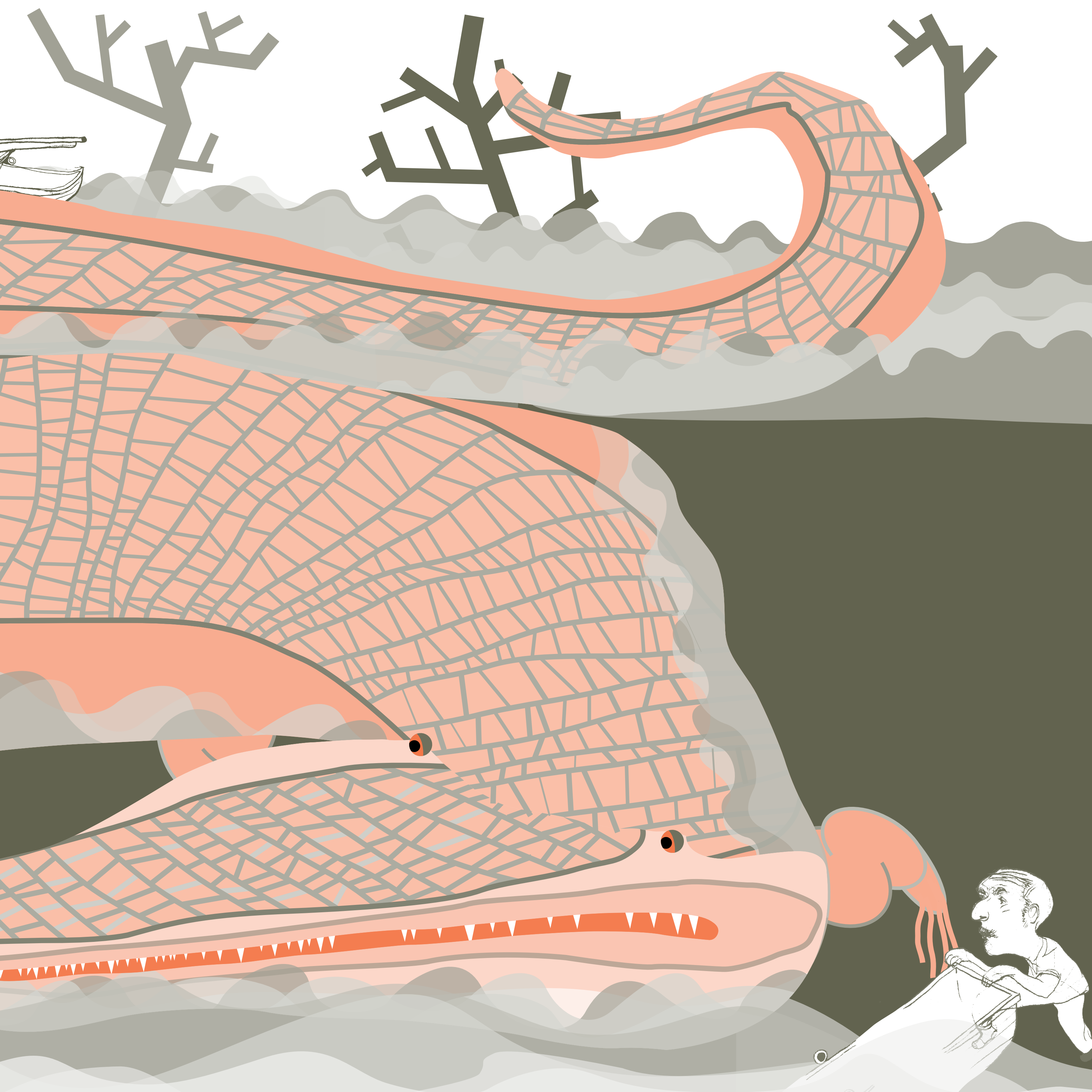
Cuentan que dispararle trae muy mala suerte y también que si alguien atraviesa el Arauca con malos deseos en su corazón, la embarcación recibirá un coletazo del caimán patrullero, e irá a parar al fondo del río.

Hay quienes creen en su capacidad de transmutarse, es decir, de convertirse en humano. De esa manera puede acercarse a las personas, compartir con los bongueros, asistir a los "parrandos" llaneros y hasta bailar con las muchachas.

Dicen que, a veces, hace largas siestas en la riberas del río, como un llanero más, tapándose la cara con un humilde sombrero de cogollo.

Y algunos campesinos afirman que cuando el río Arauca crece y se desborda, el caimán patrullero sale del agua y se va a las tabernas, a beber aguardiente y a fumar tabaco.





El Gallo Fantasma

En el caserío Ojo de Agua, cerca de la sierra de Falcón, la señora Carmen Sánchez oyó cantar un gallo entre la maleza. Se lo dijo a su marido, pero el hombre se santiguó diciendo:

–Puede ser un encanto de la Sierra, cosa del más allá.

–¿Qué más allá? Traigámoslo más acá, para criarlo y hacer una buena olleta –respondió la mujer.

Al fin logró convencer a su vecina de que la ayudara a atraparlo.

–¡Ojalá lo agarráramos comadre! Tengo varias gallinas y me hace falta un gallo, porque el que teníamos Goyito lo llevó a la gallera y lo perdimos. ¡Qué hombre tan bruto, comadre! ¿Cómo pudo pensar que ese gallo era de pelea, si estaba criado entre gallinas y tan consentido que hasta comía en mi mano. Cada vez que me acuerdo…



–¡Deje ese rencor, comadre, que eso es malo! –respondió la vecina– ¡Oiga!, fíjese, volvió a cantar el animal. Por aquella ceja de monte está. Vamos a buscarlo.

Subieron hasta la ceja de monte. La montaña se hacía cada vez más espesa y el canto del gallo se oía cada vez más cercano, triste y desgarrado en la soledad de la tarde. Llegaron a una piedra oscura. Y allí el gallo cantó tan fuerte que parecía estar junto a ellas. Pero no veían nada. La piedra tenía una pequeña grieta, no más gruesa que un dedo. Sintieron que el canto del ave salía de ahí.

–¿Cómo se metería allí? –preguntó Carmen.

Pero ya su vecina había comenzado a correr cerro abajo, gritando:

–¡Corra, comadre, véngase rápido, que ese es un gallo fantasma!

Al llegar a la casa se sentaron a pasar el susto con un café colado. Y Goyito que venía llegando les dijo, que no era la primera vez que ese gallo fantasma cantaba en la montaña.

Y de gallos él sabía.


KIKIRIKIIIIII...


SSSSSS – SFFSSSS...
SFFISSSSS – SFFSSSS...



El Familiar

En su novela *Doña Bárbara*, Rómulo Gallegos, habla del familiar. Cuando en la hacienda de los Luzardo, iba a ocurrir algún suceso importante o los dueños corrían algún tipo de peligro, se oía un lejano bramido y se veía, a lo lejos, un enorme toro cimarrón corriendo incansable, envuelto en una resplandeciente nube de polvo dorado.

Sus grandes cuernos se alzaban hacia el cielo, adornados con ramas y flores silvestres, y su lomo irreal refulgía bajo el sol de la tarde, mientras bramaba y resoplaba fuertemente.

Los peones se santiguaban y comentaban entre ellos:

–Algo va a suceder, ayer vimos pasar al familiar.

Era uno de los toros fundadores de la vieja hacienda *Altamira*. El animal tutelar de la familia Luzardo.

Según esta antigua creencia, el familiar es un toro nacido y criado en un hato, desde su fundación. Al morir, en vez de consumir su carne, los dueños lo entierran con grandes honores y ceremonias cerca de la propiedad, para que su alma custodie eternamente todo el lugar y también a sus moradores. Su corazón permanece atado a la tierra y su alma vaga para siempre por los predios de la hacienda, en permanente vigilancia. El animal muerto se convierte así en el guardián o espíritu protector de la familia.

El familiar casi siempre aparece para alertar a la gente en caso de peligro, de alguna amenaza cierta, pero también presagia buenas nuevas o sucesos extraordinarios.

Es por eso, que todavía hoy muchas familias llaneras practican esta tradición que posee raíces españolas.


AAUUUUUU...



El Araguato Espectral

Desde siempre los araguatos han sido considerados seres misteriosos por nuestros campesinos. Ellos los han visto danzar y aullar en tierra, tomados de las manos, bajo una determinada luz del ocaso, por lo que a esa extraña y desquiciante tonalidad rojiza del atardecer la han llamado “sol de los araguatos”.

Sin embargo, afirman que, en el estado Lara, existe un araguato espectral, que aterroriza a quienes cazan durante la Semana Mayor, sin respetar esos días dedicados tradicionalmente al descanso y al recogimiento religioso.

En Sanare había un hombre temerario, muy poco creyente y escéptico por naturaleza, que resolvió cazar justamente un Viernes Santo. Sus amigos, un poco más respetuosos de esos días, no quisieron acompañarlo. Prefirieron quedarse descansando y jugando dominó. El cazador no tuvo mayor éxito: sólo logró matar un araguato, por lo que todos se rieron de su poca suerte.

–Tampoco es tan despreciable el manjar –les dijo con sorna–. A muchos por aquí les gusta la carne de araguato. Ya van a ver qué bien la preparo yo.

Con la mayor tranquilidad, le quitó la piel al animal y lo puso a asar a la parrilla. Luego se sentó, tomó una cerveza fría y se dispuso a jugar una partida de dominó con sus amigos. Dicen que estaba en lo mejor del juego cuando el araguato saltó de las brasas, vistió de nuevo su piel, se presentó ante el cazador y con horrible gesto y demoníaca expresión, le advirtió que lo esperaba en el infierno. Luego, para asombro de todos, se internó tranquilamente en el monte. Al día siguiente, inexplicablemente, aquel hombre murió. Y desde entonces, los cazadores de Lara respetan más que nunca los días de Semana Santa.



La Palometa Peluda

No se sabe por qué, en algunos pueblos de nuestro país, se considera de mala suerte a las mariposas nocturnas. Especialmente a las más grandes y oscuras, pues se cree que entran a las casas cuando alguien va a morir. Por eso, mucha gente les teme y apenas las ve, las ahuyenta, valiéndose de una escoba.

En realidad este tipo de mariposa, llamada en el oriente del país palometa, se acerca a las viviendas atraídas por la luz o buscando protección cuando se aproxima un fuerte aguacero.

Pero existe en la costa del estado Sucre, una mariposa nocturna negra y grande, conocida como la palometa peluda, que es verdaderamente temible. Durante ciertas temporadas, invade pueblos costeños como Irapa, Soro, Tunapuy y El Pilar. En sus alas se dibujan grandes ojos vacíos que, con el cuerpo grueso del insecto, parecen formar la imagen de una calavera. En virtud de esto los costeños le otorgan un poder diabólico y afirman que no son simples mariposas, sino encarnaciones de espíritus malignos.

Cuando los ríos de la región crecen, las palometas peludas invaden los pueblos, duermen de día y salen a revolotear por la noche. Grandes ejércitos de estas mariposas negras oscurecen las calles y la gente se aterroriza, ya que el polvillo que se desprende de sus alas, causa graves excoriaciones en la piel y hasta daños irreversibles en los ojos.

Entonces los vecinos se preparan: plantan cruces de palma bendita en las puertas, apagan todas las luces y encienden grandes hogueras en las calles, para atraer allí a las palometas y alejarlas de las viviendas. Aseguran que al caer al fuego, estos animales estallan y liberan su poder maligno, por eso, hay que encerrarse en las casa hasta que desaparezcan.



ALLALLALL...
33


SFFSSSS...

La Mula Maniá

Dicen que se ve en los bosques del estado Miranda y en los valles del Tuy. Es una mula espectral, con las patas delanteras y traseras amarradas con una cuerda que se llama manea, por eso la llaman "maniá". Aún así, atada, avanza rápidamente a saltos y resopla furiosa, lanzando por las narices un humo pestilente que recuerda el olor del azufre.

Esta aparición viene de los tiempos de nuestra guerra de Independencia. Había una malvada terrateniente, a quien llamaban Doña Moni, que tenía en su hacienda de Río Chico una mula muy fuerte. La entrenó para dar mortales coces a fin de liquidar a sus enemigos, y a veces la usaba para castigar a los esclavos rebeldes. Nadie osaba enfrentarse a la poderosa mujer, por temor a la terrible mula que, con el tiempo, sometida a la violencia, se hizo cada vez más agresiva. Coceaba a todo el mundo, hasta a quienes le daban el alimento, por lo que fue preciso manearla para mantener sus patas amarradas, cuando la dueña no la estaba usando para cabalgar o castigar a alguien.

En 1812, cuando la guerra de Independencia, los esclavos de Doña Moni se rebelaron y antes de sumarse al ejército libertador, incendiaron la hacienda. Se llevaron caballos y mulas, pero nadie quiso llevarse la mula de la patrona que infundía un terror sobrenatural, por lo que seguramente pereció en el incendio, pues al estar maneada no pudo escapar. Doña Moni huyó a otra hacienda, en Ocumare, y cuentan que una tarde cuando se paseaba con sus servidoras, vieron venir a la mula maniá, que saltaba y rebuznaba feroz. Las esclavas huyeron, pero la mula tomó por el traje a Doña Moni y se la echó al lomo. Desapareció con ella montaña adentro y nadie volvió a verlas jamás.

El Ches

Se dice que en algunas localidades del estado Trujillo, como Escuque, aparece un airoso gavilán: el ches, al que se acusa no sólo de traer mala suerte, sino también de alimentarse de cadáveres, es más: muchos afirman que roe los huesos de los muertos en los cementerios. Su canto resuena en la noche agudo y lejano, como un eco fatídico. Por eso, cuando los campesinos reconocen, en medio de la oscuridad, ese llamado agorero, gritan: "¡Aléjalo San Jerónimo!". Y si lo ven cerca de su casa lo ahuyentan haciéndo la señal de la cruz y gritando: "¡Andá a chuparle los huesos al demonio!".

Hay quienes atestiguan que luego de que han visto al ches rondando su casa, algún miembro de la familia se ha enfermado y ha muerto. Otros dicen sentir dolor en los huesos, y afirman que eso se debe al influjo del ches, que los hechiza durante la noche para succionarles la médula ósea.

Tal vez, esta extraña creencia se debe a los raros hábitos de este animal: como es un ave nocturna de rapiña, gusta de la soledad y a veces anida en los árboles de los cementerios, por ser lugares poco frecuentados y por encontrar allí gran cantidad de ratas y ratones, su alimento favorito. Pero la gente de la zona piensa que el ave acude a ese lugar, para introducir su pico en las tumbas y chupar los huesos de los cadáveres.

Muchos trujillanos creen que el ches posee propiedades sobrenaturales, que atrae fuerzas demoníacas y es capaz de matar con sus alas a las personas, para luego roer sus huesos. Por eso, ha sido objeto de una injusta persecución, que amenaza su especie. Pero al tiempo que se tejen tan raras fábulas en torno al ches, él continúa lanzando su grito largo y fatal sobre la noche andina.





El Perro de la Noche

Cuentan que un perro negro, más oscuro que las mismas sombras nocturnas, se pasea de noche por las calles de Maracaibo. Algunos lo apodan "el cachorro". Lleva en los ojos dos luces rojas, como bombillos encendidos. Se dice que viene desde las más abismales regiones, a llevarse las almas de los que van a morir. El negro can aúlla en cada esquina, y la gente al oírlo se santigua, cerrando muy bien puertas y ventanas.

Aún se recuerda en El Saladillo la historia de Don Praxíteles Morán, un maracucho de pura cepa, valeroso e incrédulo, quien se burlaba de la leyenda del perro negro.

–Esta noche no vengáis tarde, Praxíteles, tené cuidao. Dicen por ahí que sale un perro negro –recomendaba preocupada su mujer.

–Mirá Nervis Teresa, vos estáis como las viejas, creyendo en cuentos de aparecidos. Soy gallero y trasnochador, parrandero y curioso. Ningún perro flaco que ande por ahí va a hacer llegar temprano a Praxíteles Morán.

Tuvo que suceder. Praxíteles se topó con "el cachorro" en una calle solitaria, justo a la medianoche. El hombre se detuvo paralizado de terror. El can comenzó a gruñir, mostrando unas fauces enormes, con colmillos como de tigre, y encendiendo los faros de sus ojos.

El prudente saladillero retrocedió lentamente, mientras el perro avanzaba.

Praxíteles llevaba siempre una cruz de palma bendita. Asido a ella corrió al fin con todas sus fuerzas, mientras el perro negro lo perseguía a grandes saltos. Al llegar a su casa tuvo que monear un gran árbol para librarse del animal y entrar por la ventana de su dormitorio. Por eso, desde entonces, procuró llegar muy temprano a su hogar.


GGRRUÑÑÑ
53



El Venado de Piedra

En los bosques de Lara y Yaracuy se habla de un sorprendente y siniestro animal: el venado de piedra. Se le llama también matacán, que es una especie más pequeña de ciervo común.

El venado de piedra es un ser sobrenatural. Los antiguos caquetíos lo consideraban un ente mágico, protector de la naturaleza, porque se encarga de cuidar nuestra fauna. Espanta a los cazadores inescrupulosos y a quienes tratan de cazar en temporada de veda, cuando no está permitido.

También castiga a aquellos que matan animales demasiado jóvenes o hembras en gestación, dañando la fauna silvestre y perjudicando considerablemente el medio ambiente.

Cuentan que cuando alguno de estos inconscientes cazadores se interna en la espesura, aparece ante él un hermoso venado de elegante cornamenta, una presa bastante codiciable.

El cazador prepara su arma y el ciervo permanece inmóvil, en actitud alerta, tensos sus bien torneados miembros, al aire su alta cornamenta. Al fin el cazador apunta, dispara, y justo en aquel momento, el animal se transforma en piedra ante sus ojos.

A veces, el venado emprende de nuevo la carrera y el cazador lo persigue, sólo para caer por un barranco, guiado por el misterioso animal.

Según la leyenda, si quienes han presenciado esta extraña aparición se salvan de caer por un barranco, generalmente pierden la razón. Si no, del mismo susto, quedan curados de la manía de cazar indiscriminadamente a cuanto animalito ven, y algunos hasta abandonan la cacería para siempre.



La Culebra de Ipure

Entre las montañas cercanas a San Antonio de Maturín, en Monagas, se encuentra el legendario cerro de Ipure. Durante la colonia existían allí grandes asentamientos indígenas, chaimas y kariñas. De allí la palabra Ipure, en caribe *wuipú*, que significa cerro.

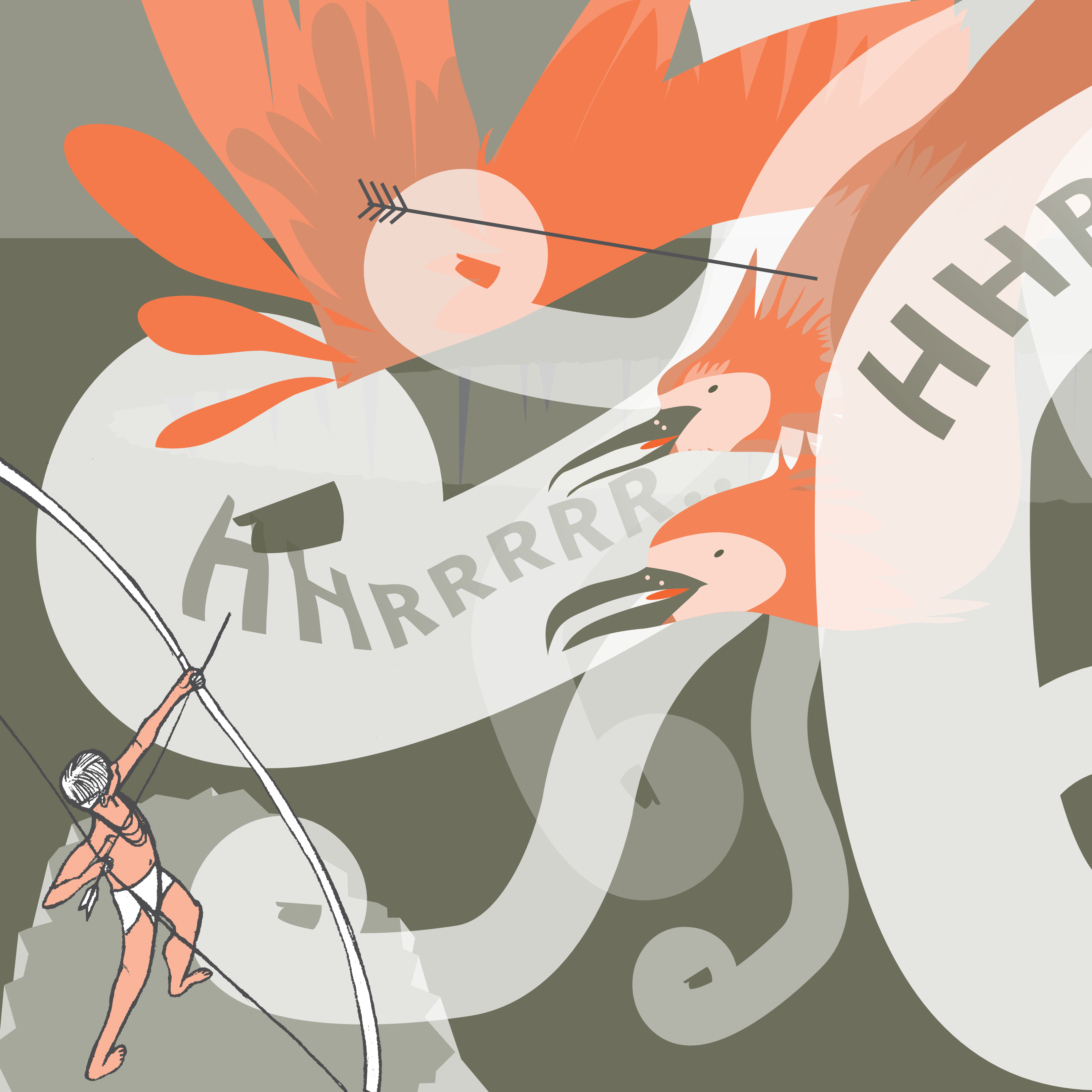
Según narran los más ancianos de San Antonio, al pie de aquel cerro había una hermosa y profunda laguna: la laguna de Ipure, en la que moraba una enorme y voraz culebra que salía una vez al año. Refiere la tradición que este reptil emergía, de repente, de las plácidas aguas de la laguna y aterrorizaba a los indígenas. Devoraba hombres, animales, hasta canoas: cuanto se cruzara en su camino.

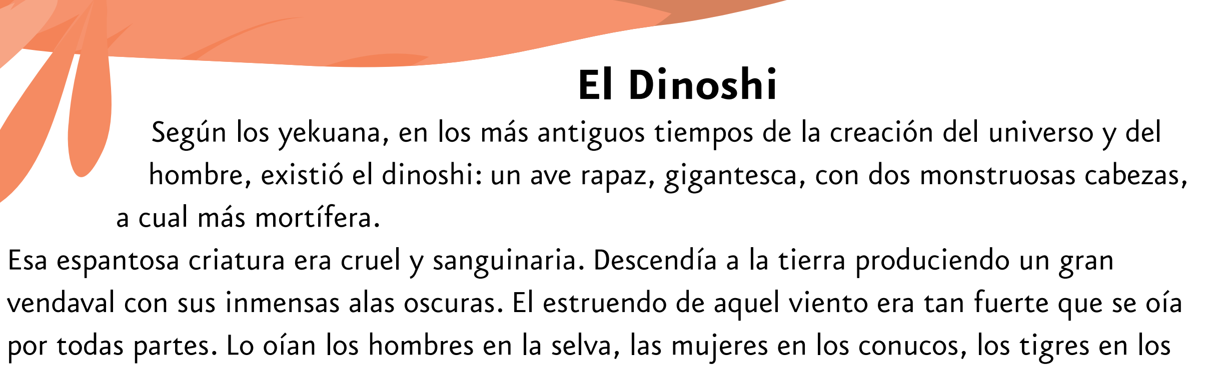
No se sabe con certeza si era un animal irreal, un mito, o si se trataba de una exageración del tamaño y las cualidades de la culebra tragavenado, llamada tambien anaconda, muy temida por los nativos.

Lo cierto es que la culebra de Ipure siguió atemorizando a los indígenas durante cierto tiempo, hasta que un día lograron traer a un sacerdote para que bendijera las aguas de la laguna. No se sabe si fue por eso, o a causa de los muchos chamanes que trabajaron para ahuyentarla, pero un buen día, inesperadamente, el animal desapareció.

Actualmente, el cerro de Ipure es un excelente lugar de cultivo. De la misteriosa laguna no queda sino el recuerdo. Y la fantástica culebra de Ipure pervive en una danza tradicional, representada por los habitantes de la región durante sus fiestas agrícolas. Pero la leyenda persiste y los agricultores aseguran que durante las noches de julio, cuando el calor arrecia, la enorme culebra espectral se pasea tranquilamente por la zona, envuelta en un halo de luz.


SSSSSSSSSS...


HHRRRRR...
HHR



El Dinoshi

Según los yekuana, en los más antiguos tiempos de la creación del universo y del hombre, existió el dinoshi: un ave rapaz, gigantesca, con dos monstruosas cabezas, a cual más mortífera.

Esa espantosa criatura era cruel y sanguinaria. Descendía a la tierra produciendo un gran vendaval con sus inmensas alas oscuras. El estruendo de aquel viento era tan fuerte que se oía por todas partes. Lo oían los hombres en la selva, las mujeres en los conucos, los tigres en los árboles, los peces dentro del agua.

Los huracanes que provocaba asolaron poblados enteros. El dinoshi azotaba el mundo con sus alas y con sus dos largos picos se comía a la gente, que huía aterrada en todas las direcciones. Sólo se oían gritos y lamentos, el caos reinaba en la tierra.

Un valeroso arquero llamado Kudene se propuso librar a los hombres de aquel terrible enemigo. Los dioses le develaron entonces el secreto del curare, la mágica planta mortal de la selva.

El arquero fabricó una flecha especial, larga y gruesa, para que pudiera alcanzar y penetrar el enorme cuerpo del dinoshi. Hizo la punta de hueso y la untó con curare.

Cuando apareció de nuevo el ave, Kudene se preparó: tensó bien su arco poderoso y la flecha atravesó el aire hasta llegar al frío corazón del dinoshi. Al caer el animal, la tierra tembló y se abrió un gran agujero por donde cayó su cuerpo sin vida.

Entonces los yekuana hicieron una gran fiesta, con cantos y bailes a la luz de las hogueras, para agradecer a los dioses por el curare y al valiente Kudene por su puntería.


MUUUUUUU...

El Becerro de Las Babas

Cerca de Aragua de Maturín, en el estado Monagas, queda el caserío Las Babas. Ahí todos temen caminar por las calles desiertas después de medianoche, porque dicen que justo a esa hora, aparece un becerro pequeño, aparentemente inofensivo, que es un temible espanto.

Le pasó a José Luis Noguera, mejor conocido como Noguerita, quien se dirigía una noche a su casa después de serenatear a Otilia.

–¡Qué ternerito más lindo! –dijo al verlo– ¿Será que se perdió? Podría ser un bello regalo para Otilia. Seguro terminaría aceptándome. Llevo dos meses de serenatas a la luz de la luna y nada. Pero cuando vea este regalo se emocionará.

Sacó de su bolsillo un mango que Otilia le había regalado y se lo dio al becerro. El animal se lo tragó rápidamente. A Noguerita le pareció que en minutos había crecido un poco. Tal vez era el reflejo de la luna.

–Me lo podría llevar. Lástima que no tengo una cuerda para atarlo –dijo acariciándolo.

Pero de pronto, una soga apareció a un lado del camino.

–¡Estoy de suerte! –pensó–. Ahora si es verdad que me lo llevo. Si es de alguien no lo sé. Yo lo encontré.

Cuando terminó de atarlo, el becerrito le lamió las manos. El hombre echó a andar y el animal lo siguió. Faltaban sólo dos cuadras para llegar a su casa, cuando Noguerita notó algo raro: el peso del becerro era mayor. Se volvió lentamente y... efectivamente, el ternerito había duplicado su tamaño. Parecía un caballo. Noguerita tembló de pies a cabeza mientras el animal sonreía maléficamente. Los mansos ojos del becerro se pusieron rojos como dos tizones encendidos. La cuerda se incendió y el becerro mugió de forma espeluznante, mostrando unos colmillos sobrenaturales. Noguerita arrancó a correr a toda máquina y el becerro atrás. Al llegar a su casa, el campesino saltó la cerca y entró corriendo. El perro aullaba enloquecido. El hombre se asomó por la ventana, pero no vio nada. Entonces recordó que su padre había construido el tranquero de la casa en forma de cruz, para ahuyentar a los fantasmas.



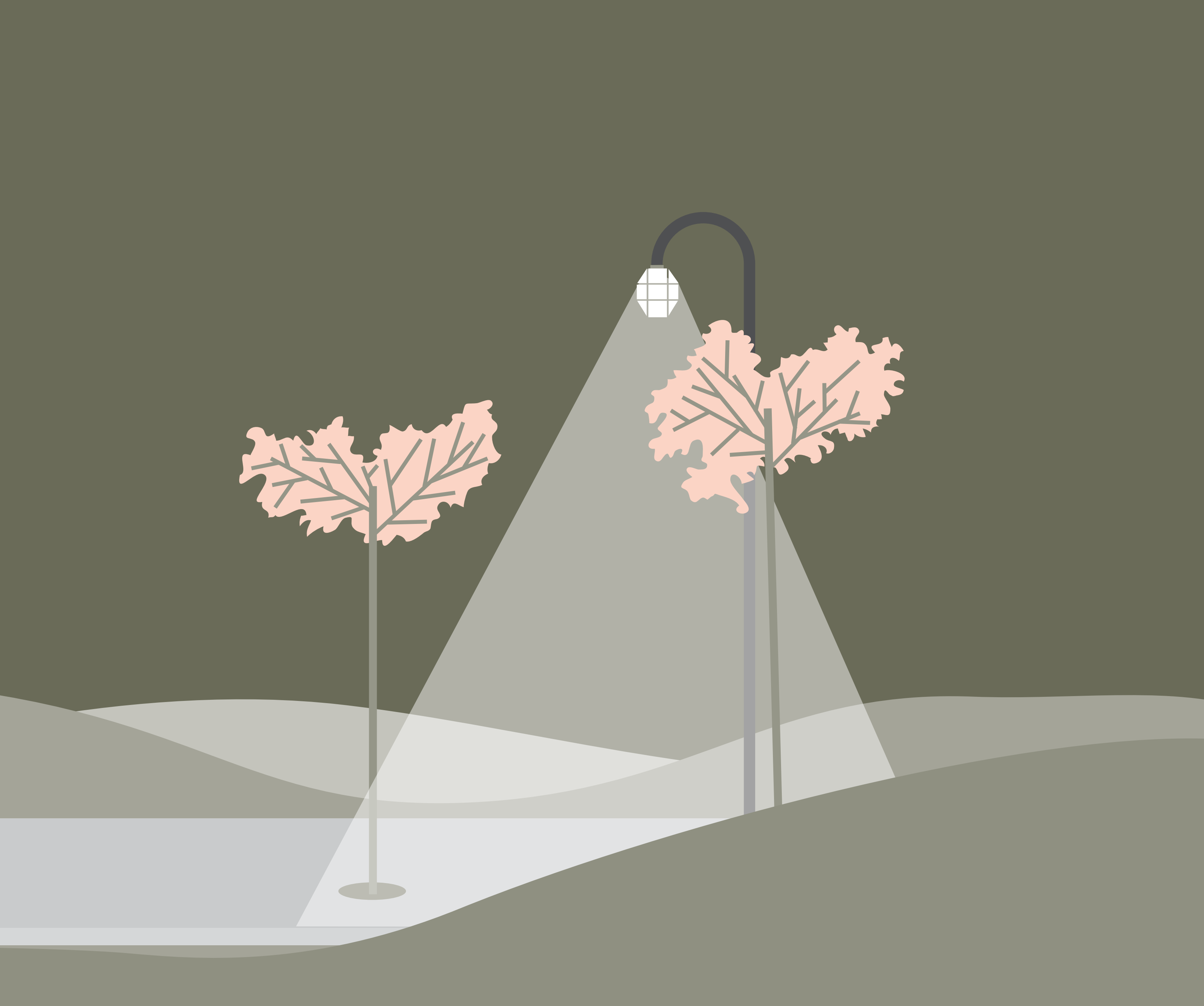
Mercedes Franco

Licenciada en Letras, narradora, profesora universitaria, guionista y productora de programas de radio, se ha destacado en el campo de la literatura para niños con exitosos libros como *¡Vuelven los fantasmas!*, *La piedra del duende y otros lugares encantados*, *Diccionario de fantasmas y aparecidos*, *Cuentos para gatos*, *Criaturas fantásticas de América*, *Cuentos de la noche*, *Así somos.Tradiciones venezolanas* y *Annie Bonny, la pirata*. Por ello se ha hecho merecedora de importantes reconocimientos del Banco del Libro: su inclusión en la lista de Honor IBBY –Organización Internacional del Libro Infantil y Juvenil– en 1998, y su postulación al Premio Astrid Lindgren en el año 2007.



David Márquez

Egresado del Instituto de Comunicación Visual Prodiseño, con una Maestría en el Edinburgh College Art, Escocia, se ha desempeñado como diseñador en el Museo de Bellas Artes y Ediciones Ekaré, ilustrador en el Diario *Economía Hoy*, Profesor de Dibujo Analítico en Prodiseño y Coordinador Web del British Council de Caracas. Hace más de una década ilustra la conocida columna semanal *Crímenes* de la Revista *Estampas* del Diario *El Universal*, ha ilustrado libros para niños de la editorial Isabel de los Ríos y, más recientemente, el libro de canciones infantiles *Riqui, riqui, riqui Ran*, de Ediciones Ekaré. Actualmente desarrolla proyectos de ilustración y diseño *freelance*.



@ De los textos: Mercedes Franco
@ De las ilustraciones: David Márquez
@ Fundación BBVA Banco Provincial 2008
RIF: J-00236400-9
NIT: 0481691125
Av. Vollmer con Este 0, San Bernardino, Centro Financiero Provincial,
Nro. 23. Caracas. Zona Postal 1010. Venezuela.
Una edición de Zaratán Producciones C. A. para la Fundación BBVA
Banco Provincial
Dirección editorial: María Elena Maggi
Diseño: David Márquez
ISBN: 978-980-6507-22-7
HECHO EL DEPÓSITO DE LEY
Depósito Legal: : lf77320088004097
Impreso en Venezuela por Litoven